Contrabando.—Recibido el expediente administrativo procederá el juez del crimen a instruir el sumario expidiendo auto cabeza de proceso (1).

*Juicio seguido contra Amalia Ardiles, por contrabando.—
De Ancash.*

DICTAMEN FISCAL DE SEGUNDA INSTANCIA .

Íltmo. Señor :

Conforme a la ley de 7 de enero de 1896, a solicitud del infrascrito, a fojas 4 vuelta se remitió la causa al Juez de 1.^a Instancia de Yungay, quien proveyó lo correspondiente a su estado a fojas 6, es decir : que debía procederse al plenario teniendo como sumario concluido el expediente privativo de comiso ; pero ha omitido una de las primeras diligencias de carácter esencial en todo juicio criminal de esta naturaleza, como es la confesión de la reo Amalia Ardiles.

Por el oficio de fojas 7, avisó el Sub-prefecto de Yungay, que el otro acusado Pedro Maza, no había sido habido; y por el de fojas 13, dice que se encontraba en Carhuaz, aviso que debió motivar la inmediata captura de ese reo, oficiándose para el efecto a la Prefectura del Departamento; pero no se hizo nada de esto, sino que muy tarde, cuando se pedía la resolución de la causa, se mandó sacar,

(1) Véase la ejecutoria inserta en la página 319 del Tomo III de esta colección.

a fojas 25 vuelta, copia para el procedimiento de oficio con reo ausente, siendo así que éste se encuentra en Carhuaz.

Por virtud de lo expuesto, el Fiscal es de opinión: que U.S.I. se sirva declarar insubsistente la sentencia condenatoria de fojas 32, que viene en consulta, y reponer esta causa al estado de fojas 6, de procederse al plenario con sujeción a la ley; poniéndose en prisión a los acusados, salvo parecer contrario.

Huarás, a 3 de enero de 1913.

MORÁN.

DICTAMEN AMPLIATORIO

Íltmo. Señor:

Subsisten las razones que motivan el párrafo segundo y la conclusión del dictamen del suscrito de fojas 36 vuelta, sobre la insubsistencia de la sentencia de fojas 32.

En efecto: este juicio criminal se sigue contra Amalia Ardiles y Pedro Maza; y estando radicado éste, en la ciudad de Carhuaz, según el oficio de fojas 13, a tres leguas de distancia de Yungay, donde reside el Juez de la causa, no ha debido prescindirse de su citación, desde que se expidió el auto de fojas 7, para que compareciera a prestar su confesión; pues no había razón alguna legal, para considerarlo como ausente y proceder, como se ha pro-

cedido, en el sentido de los decretos de fojas 25 vuelta y de fojas 29 vuelta.

Algo más, respecto de Maza, debió el Juez proceder a su inmediata captura y prisión, porque tal es el mandato del artículo 2.º de la ley de 7 de enero de 1896; y una vez, puestos en prisión los dos reos, practicar las diligencias del plenario.

La omisión de estos trámites esenciales de la causa, produce la nulidad de la sentencia.

El gendarme que acompañó al empleado de la Recaudadora, cuando sorprendió el contrabando a que se refiere el acta de fojas 1 vuelta, debe declarar en el presente plenario, porque es el testigo presencial del delito materia del enjuiciamiento; así lo entendió el Juez, cuando a fojas 27 vuelta mandó recibir su declaración; y sin embargo se ha prescindido de ésta por el mérito del oficio de fojas 29, por el que, el Subprefecto de Yungay dice ignorar el paradero y el nombre de ese gendarme; lo que no era inconveniente alguno para recibirse esa declaración, porque ocurriendo el Juez a la jefatura del escuadrón residente en esta ciudad, obtenía inmediatamente el nombre de ese gendarme, con sólo indicar la fecha en que se sorprendió el contrabando y preguntar qué gendarme se encontraba en Yungay en esta fecha; dato que indudablemente existe en aquella jefatura.

La declaración de fojas 8, se ha actuado fuera del término probatorio como también la de fojas 13 vuelta, debiendo de haberse actuado dentro del término señalado a fojas 22; y por lo mismo la insubsistencia del fallo, se impone por esta nueva razón.

Por virtud de lo expuesto el Fiscal es de opinión: que US. I. se sirva declarar insubsistente la predicha sentencia y reponer la causa al estado de fojas

16, de recibirse la confesión de Maza, que reside a tres leguas de distancia del despacho del Juez de la causa; salvo parecer contrario.

Huarás, a 8 de enero de 1913.

MORÁN.

AUTO DE VISTA

Huarás, 8 de enero de 1913.

Autos y vistos; de conformidad en parte con las conclusiones del dictamen precedente del señor Fiscal: atendiendo: a que la condena o absolución no puede tener lugar sin el respectivo juicio criminal, el cual, según las leyes del procedimiento penal, consta necesaria e ineludiblemente de sumario y de plenario, y en la presente causa se ha ingresado de lleno al plenario con omisión absoluta de la estación del sumario; a que no pueden estimarse como sumario las diligencias practicadas de fojas cinco vuelta, sin citación alguna, sin juramento de los que declaran y ante la autoridad política, que no es juez y no está encargada, por lo tanto, de administrar justicia y, además, por cuanto lo prescrito en la última parte del artículo segundo de la ley de siete de enero de mil ochocientos noventa y seis, tiene que entenderse en el sentido de que esas diligencias, meramente administrativas, serán consideradas como proceso fenecido tan sólo para el efecto de que el Poder Judicial deje sub-

sistente en todo, sin alteración alguna, la resolución de la autoridad política sobre la imposición de las penas de comiso y multa; a que, en consecuencia, habiéndose seguido y fallado esta causa con abreviación de trámites esenciales, es de aplicación lo estatuido en el inciso 2.º del artículo 156 y en los incisos 1.º y 2.º del artículo 159 del Código de Enjuiciamientos Penal: declararon insubsistente la sentencia consultada de fojas 32, su fecha 19 de diciembre último, que condena a la encausada Amalia Ardiles a la pena de arresto mayor en 4.º grado, o sean cinco meses de la misma, con todo lo demás que dicha sentencia contiene: declararon asimismo nulo todo lo actuado desde el auto expedido por el juez a fojas 6 que manda, entre otras cosas, pasar la causa al plenario; reponiéndola al estado de que se expida auto cabeza de proceso y se instruya el correspondiente sumario, con arreglo a los artículos 111 y siguientes del Código citado, contra la expresada Ardiles y su coacusado Pedro Maza; debiendo el juez proceder con la celeridad necesaria y tener presente para su oportunidad y en su caso lo dispuesto en los artículos 77 y siguientes del mismo Código; y los devolvieron.

Santa Gadea—Robles—Icaza Chávez—Rosas—Rubín.

Rufino Méndez.

Ilmo. Señor:

No considera legal, el suscrito, la sentencia de vista de fojas 38, que declarando insubsistente la de

primera instancia de su referencia y todo lo actuado en el plenario de esta causa, la repone al estado de expedirse auto cabeza de proceso y de instruirse el sumario consiguiente.

Como se ha recordado en la predicha sentencia de vista, el artículo 2.º de la ley de 7 de enero de 1806, prescribe, que terminado el juicio de comiso, se remitirá todo lo actuado al Juez del Crimen respectivo para que éste imponga la pena corporal aflictiva, considerando el juicio de comiso, como un proceso fenecido.

La interpretación de la ley, ofreció al principio, opiniones contradictorias al respecto, hasta que la suprema ejecutoria de 27 de marzo de 1899, estableció el procedimiento que debía observarse en su cumplimiento.

En un caso de contrabando de opio, la Ilustrísima Corte Superior de Lima había preceptuado, que recibido el proceso de la autoridad administrativa, procediesen los jueces a pronunciar sentencia; y así se hizo, en los dos casos que se presentaron entonces; pero interpuesto recurso de nulidad en ambos, la Excelentísima Corte Suprema declaró insubsistentes los fallos materia del recurso y repuso las causas al estado de abrirse el plenario, conforme a la ley de Procedimientos Comunes; esto es, que sin más trámite que el proceso privativo, se recibiese la confesión de los inculpados actuándose la segunda parte del juicio criminal de oficio; quedando establecido, desde entonces, que en los casos como el presente, no se instruya sumario, considerándose bastante lo actuado ante el juez de comiso el fundamento de la resolución suprema en referencia, cree encontrar el suscrito en el juicio de comiso en el que quedan descubiertas la existencia del delito y

las personas de los delincuentes; únicos objetos del sumario; y como no era legal condenarlos sin oírles en el juicio correspondiente que es el plenario de la causa, quedó dispuesto que solamente se procede a esta estación oyendo a los encausados.

Por virtud de lo expuesto y las razones aducidas a fojas 37 vuelta, el Fiscal pide que U.S.I. se sirva modificar la predicha sentencia, tan sólo en la parte que manda reponer la causa al estado de sumario y disponer se proceda al plenario, con arreglo a ley; y en caso contrario admitir el recurso de nulidad, que desde luego interpongo.

Huarás, 10 de enero de 1913.

MORÁN.

AUTO AMPLIATORIO

Huarás, 11 de enero de 1913.

Autos y vistos; con lo expuesto por el señor Fiscal: subsistiendo los fundamentos de la resolución superior de fojas 38 expedida en conformidad con la doctrina y leyes pertinentes y con la jurisprudencia establecida por la Excelentísima Corte Suprema en sus resoluciones de 9 de diciembre de 1889 y 23 de setiembre de 1907, recaídas en las causas seguidas contra Víctor Dorival y contra Felipe Coronado, posteriores a la que se cita por su Ministerio: declararon sin lugar lo que se solicita bajo el nombre de modificación en el preceden-

te dictamen; y notificada que sea esta resolución y la anterior, dése cuenta para proveer el extraordinario recurso de nulidad que se interpone subsidiariamente.

Rúbrica de los señores *Presidente—Robles—Icaza—Rosas—Rubín.*

Rufino Méndez.

DICTAMEN FISCAL

Excmo. Señor:

Terminadas las actuaciones de carácter administrativo originadas por el contrabando de tabaco que a Amalia Ardiles y otro imputó la Compañía Nacional de Recaudación, el Prefecto del Departamento de Ancash remitió el expediente al Juez del Crimen de Yungay; quien recibió la confesión de la nombrada reo y, previas las diligencias del sumario, expidió sentencia condenatoria.

La Ilustrísima Corte Superior, en el auto recurrido, declara nulo todo lo hecho judicialmente y repone la causa al estado de dictarse auto cabeza de proceso a fin de que se instruya el sumario.

La ley de 7 de enero de 1896 sobre represión del contrabando, dispone en su artículo 2.º que las autoridades fiscales competentes “impondrán las penas de comiso y multas respectivas, remitiendo el proceso a los Jueces del Crimen que tengan jurisdicción, para que éstos impongan la pena corporal aflictiva, considerando el juicio de comiso como un proceso fenecido”.

Importando el delito de contrabando el común de hurto, robo o defraudación, cuyo juzgamiento procede de oficio, debe sujetársele al procedimiento prescrito en los artículos III y siguientes del Código de Enjuiciamientos Penal, so pena de la nulidad establecida en el 159.

Por tal motivo, el expediente actuado administrativamente ante autoridades que no tienen calidad de letrados, sin las solemnidades forenses, sólo constituyen proceso fenecido, cuanto a la declaración del comiso e imposición de la multa. No suple aquel procedimiento al judicial, indispensable para dejar de relieve el delito, y, semiplenamente, la persona del delincuente, conforme a los principios de la ciencia en lo criminal.

V. E. ha resuelto ese punto, de substanciación, declarando que recibido el expediente administrativo por el Juez del Crimen, debe éste expedir el auto cabeza de proceso apertorio del sumario. Así lo expresan, entre otras ejecutorias, la del 23 de septiembre de 1907 inserta en el tomo III de los Anales Judiciales.

A mérito de tales consideraciones, el Fiscal concluye que en el auto de vista no hay nulidad.

Lima, a 11 de marzo de 1913.

SEOANE.

RESOLUCIÓN SUPREMA

Lima, 21 de abril de 1913.

Vistos: de conformidad con el dictamen del señor Fiscal; declararon no haber nulidad en el fallo de vista de fojas 38, su fecha 8 de enero último, en la parte que es materia del recurso, por la cual se declara nulo todo lo actuado desde fojas 6 y manda reponer la causa al estado de que se expida auto cabeza de proceso y se instruya el correspondiente sumario; y los devolvieron.

Eguiguren —Villa-García —Erdusquin —Leguía y Martínez— Quintana.

Se publicó conforme a ley.

J. Gallagher y Canaval.

Cuaderno No. 1203.—Año 1912.